

La huelga de los mineros del Ruhr. 1889

Federico Engels

5 julio de 1889

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 232-237; también para las notas. Artículo escrito por Engels bajo forma epistolar al dirigente obrero inglés James Keir Hardie, fue publicado por este último en su periódico *The Labour Leader*, en la rúbrica titulada “Noticias sobre los mineros”, número 5, julio de 1889)

La huelga de los mineros alemanes constituye un acontecimiento para nosotros. Como los mineros ingleses de la época cartista, los obreros de las minas de carbón han sido los últimos en sumarse en Alemania al movimiento, por lo que asistimos ahora a su primer arranque.¹

La agitación ha comenzado en las minas del norte de Westfalia (un distrito que produce anualmente cuarenta y cinco millones de toneladas, aunque sólo sea explotado en la mitad de su capacidad. Actualmente se extrae el carbón situado a una profundidad de 500 yardas. Estos mineros eran hasta ahora individuos cabales, patriotas, obedientes y religiosos, y constituían los mejores soldados que engrosaban la infantería del séptimo cuerpo de ejército (lo sé muy bien, porque nací en una localidad situada a unas 6 o 7 millas al sur de esta cuenca minera). Pues bien, he aquí que han sido violentamente sacudidos por la explotación capitalista.

Mientras que las minas (en su mayoría en manos de las sociedades por acciones) producían enormes dividendos, el *salario real* de los obreros bajaba constantemente. Es verdad que el salario semanal nominal se mantenía, e incluso subía aparentemente en ciertos casos, ya que se forzaba a los mineros a que hicieran muchas horas extraordinarias: en vez de trabajar en turnos de ocho horas, hacían jornadas de 12 a 16 horas, de forma que realizaban de 9 a 16 turnos de trabajo por semana. Los patronos poseían tiendas de comestibles en todas partes, camufladas con el nombre de cooperativas, de manera que los obreros sólo recibían en la práctica su salario en especie.² El engaño acerca del carbón

¹ Para el marxismo, los movimientos reivindicativos y de lucha real constituyen el campo por excelencia de reclutamiento del partido revolucionario. La huelga de los mineros del Ruhr, lanzada el 4 de mayo de 1889, fue la más importante de la Alemania del siglo XIX. El 15 de mayo estaban en huelga 90.000 mineros. Este paro, en el período de la plena vigencia de la ley antisocialista, contribuyó mucho a la derogación de esta última.

² En su *Chapitre inédit du Capital* (p. 214-215), explica Marx que hay una gran diferencia entre percibir los salarios en especie y percibirlos en dinero: “El esclavo recibe en especie los medios necesarios de subsistencia en forma fija, tanto por lo que concierne a la cantidad como a la calidad, en una palabra, en valor de uso. El obrero libre los recibe en dinero, en valor de cambio, forma social abstracta de la riqueza. Aunque el salario no sea más que la forma en oro o plata, en cobre o en papel, de los medios de subsistencia, en los cuales se resuelve siempre, a fin de cuentas, no siendo el dinero en este caso más que un simple medio de circulación, forma puramente fugitiva del valor de cambio, no por ello deja de ser menos cierto que, en el ánimo del obrero, el objetivo y resultado de su trabajo, están siempre la riqueza abstracta, valor abstracto, y no tal o cual valor de uso limitado por la tradición y la localidad.

El obrero transforma él mismo su dinero en valores de uso, mercancías elegidas por él. Como poseedor de dinero y comprador, se halla frente a los vendedores de mercancías en la misma relación que los demás compradores [...] se comporta como un agente libre y tiene que arreglárselas él solo. Él mismo es responsable de la manera en que gasta su salario. Aprende *a dominarse él mismo*, al revés del esclavo que necesita de su amo.”

que cada minero extrae es una práctica habitual. En el haber de los mineros no se contabilizan cargamentos enteros de vagones de carbón, bajo el pretexto de que se trata de un carbón de mala calidad, o de que las vagonetas no están suficientemente llenas.

Desde el invierno último, los mineros declararon que irían a la huelga si la situación no cambiaba. Pero al no dar la dirección ninguna salida a sus reivindicaciones, acabaron por ir a la huelga tras haber hecho pública su decisión en tal sentido. Los patronos de las minas mienten cuando afirman lo contrario. En una semana, pararon el trabajo 70.000 mineros, y los *patronos de las minas hubieron de pagar a los huelguistas*. En efecto, al no pagar más que un salario al mes y retener siempre un mes de salario, *hubieron de pagar ahora el mes vencido*. De esta forma, los patronos cayeron en sus propias redes.

Los mineros enviaron, tal como se sabe, una delegación ante el emperador Guillermo II, joven mentecato, jactancioso e imbuido de sí mismo, que les recibió con amenazas: les contestó que dispararía sobre ellos sin piedad si se dirigían a los socialdemócratas y ultrajaban a las autoridades. (Y de hecho es lo que se intentó en Bochum, cuando un *bribón de 19 años* (un segundo teniente) dio la orden a sus soldados de disparar contra los huelguistas, aunque la mayoría de los soldados tiró al aire.)

El caso es que todo el Imperio se puso a temblar ante los mineros en huelga. El gobernador militar del distrito, Emil von Albedyl, se personó en el Ruhr, acompañado del secretario de estado para el interior, E. L. Herrfurth, y se puso todo en marcha para incitar a los patronos de las minas a hacer concesiones. El propio emperador les aconsejó que abrieran sus arcas, declarando al consejo de ministros; “Mis soldados están para asegurar el mantenimiento del orden, y no para velar por los grandes beneficios de los patronos de las minas.”

Gracias a la intervención de la oposición liberal (que había perdido en el parlamento un escaño tras otro, porque los obreros habían venido a nosotros), se acabó por establecer un compromiso y se reemprendió el trabajo. No obstante, en el instante mismo en que los obreros volvían a la mina, los patronos violaron sus compromisos. Se despidió a ciertos dirigentes de la huelga, aunque el compromiso del acuerdo aseguraba a todos sus antiguos puestos de trabajo, y se negaron a entenderse con los obreros sobre la cuestión de la jornada de trabajo. La huelga amenazó con volver a empezar, y estoy seguro de que el gobierno que se halla en una situación incómoda incitará a los patronos de las minas a ceder por el momento. En efecto, la huelga se ha extendido a las cuencas hulleras números 2 y 3 situadas en una región que hasta aquí había escapado a la influencia socialista, pues quienquiera que hubiese querido hacer obra de agitación estaba seguro de cargar con tantos años de cárcel como meses en cualquier otra parte de Alemania, así que cayera en las redes de la ley.

Cierto que el gobierno ha hecho concesiones, pero hay que esperar para saber si son suficientes, pues más al este, en las cuencas hulleras de Sajonia y las dos cuencas silesianas, los mineros han secundado el movimiento de manera que 120.000 mineros, por lo menos, han ido en Alemania al paro en el curso de las tres últimas semanas. Incluso los mineros de Bélgica y de Bohemia han sido ganados por la agitación, mientras que en Alemania otras corporaciones artesanales que habían previsto declararse en huelga en la primavera, hace ya tiempo que detuvieron el trabajo.³

³ A pesar de todas las maniobras y represalias, la huelga de los mineros se extendió, primero a Silesia, en donde la huelga duró del 14 al 24 de mayo y afectó a 20.000 mineros. En Sajonia, fueron a la huelga 10.000 obreros; en el Sarre, la agitación se extendió a varias hulleras y el 23 de mayo se hallaban en huelga 12.000 mineros. Los 8.000 mineros de la región industrial de Wurm se sumaron al movimiento y no reanudaron el trabajo hasta el 31 de mayo. El movimiento alcanzó incluso al distrito de Cladno en Bohemia. Otras ramas laborales se vieron afectadas y, de esta forma, 20.000 albañiles fueron a la huelga en Berlín el 25 de mayo,

No cabe, pues, absolutamente ninguna duda de que los mineros alemanes sostienen a sus hermanos en lucha contra el capital. Constituyen una magnífica falange y casi todos han prestado su servicio militar activo. Forman una importante fuerza de apoyo en nuestras filas. Su fe en el emperador y en el clero ha quedado quebrantada, y sea lo que fuere lo que el gobierno pueda poner en marcha, ningún gobierno podrá satisfacer sus reivindicaciones sin dar al traste con el sistema capitalista. Pero esto, el gobierno alemán no puede ni quiere hacerlo.

Es la primera vez que el gobierno afirma que ha adoptado una posición imparcial en una huelga en Alemania. Esto basta para restarle su inocente virginidad social para siempre, y los dos, Guillermo y Bismarck, han tenido que plegarse ante las estrechas filas de los 100.000 mineros en huelga. Esto es ya de por sí un resultado maravilloso.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

los ferroviarios hicieron un paro laboral en Freienwalde, los albañiles y los carpinteros de obra en Stettin y Königsberg, etc.